

principales magnates, le honor el hacerse su esposo, para que visiten en un mismo país debida al carácter países, no ha podido civilizacion Europea, en ello su mayor les ha visto darse a se le ha estorbado eremonia. ¿Cuál estas desgraciadas, cuando se ofrecen a tan ecgracias deben dar a países que iluminados hombre solo le pide delidad reciproca du-

M. C. de J.

rales.

os siembran siempre parientes y amigos. ue nazcan sospechas consecuencias. de honor que sea chispundonor.

compañía á ningunigos de la sociedad, nillias y como un indicon el dedo.

erdad, y si os viéreis

hableis, pues palabra agua que derramada a.

callar se recogen mas ger pronunciando lar-

á la lengua como el n.

bre, publica hechos es por no haber teni-ndo no murmura, por-ccion las causas de

(del abate Gousiault.)

Moreno y Jimenez.

1858.

ANO Y COMPAÑIA.
21.

EL AGUILA,

PERIODICO INSTRUCTIVO Y LITERARIO.

SÉRIES DE 90 INDIVIDUOS PARA JUGAR A LA LOTERÍA

Sale cuatro veces al mes. Para cada série de 90 suscritores, se toman, un billete entero, cuatro décimos y ocho papeletas de la Primitiva y cuatro suscripciones gratis.	Precios de Suscripcion. 5 reales al mes en la capital, 48 reales por trimestres adelantados, fuera de la capital.	Se suscribe en Sevilla en su redaccion calle de la Cerrageria núm. 34, y por nuestros corresponsales en los principales pueblos de la provincia, y en todas las administraciones de correos del reino.
Año I.	Lunes 8 de Marzo de 1858.	Núm. 5.º

Cienelas Naturales.

(Conclusion de la primera parte.)

Los hechos demostrados que prueban con evidencia que en la creacion animal inferior, nacen en la misma especie variedades de especie análogas, ó semejantes á las que marcan las diferentes razas de los hombres. La existencia de esta analogia, confirma mas la opinion indicada en cuanto á la unidad de la especie humana. Solo queda averiguar si se han originado variedades en una familia ó raza de hombres, semejantes á las diversidades que distinguen á una nacion de otra.

Es un hecho probado que entre los negros y demas tribus de color oscuro, nacen con mucha frecuencia individuos albinos ó axantos, es decir, de pelo rubio ó blanco, caracteres que han transmitido á sus descendientes; y como este hecho, pudieran citarse multitud de otros análogos en los de color claro. Luego esto prueba que una raza puede producir y produce variedades, las cuales si no fuesen consideradas como una monstruosidad, ni sus individuos con horror, acaso se hubieran multiplicado, formando hoy dia castas de hombres de piel negra y pelo rubio ó blanco, ó de piel blanca con pelo lanudo, y una y otra color con una mezcla de los caracteres distintos que hemos especificado.

Concluyámos. De todo cuanto hemos visto, debemos deducir, que si aplicamos al asunto que hemos tratado todas las consideraciones expuestas, concluirémos: que las varias naciones del globo, descienden de un solo vástago. Esta deducción se funda: 1.º en la uniformidad que se observa en las grandes leyes de la economía animal: 2.º en la existencia entre las demás familias de animales, de variedades semejantes á la que se observan en la raza humana: 3.º en el hecho de presentarse variedades en una misma raza, en la que aparecen individuos con caracteres de otra muy distinta; finalmente, no hay que olvidar de que la naturaleza humana, por su complexion y por su inteligencia, tiene la facultad dispersiva en alto grado, pudiendo transportarse y vivir en todos los puntos de la tierra, cualquiera que sea el clima, emperamento y demás circunstancias topográficas

que le caractericen, y por tanto, no hubo ni debió haber necesidad de que Dios crease en el principio muchos hombres, como lo hizo con los demás animales y plantas.

Pero si la especie humana desciende de un solo tronco, ¿cuál es la causa productora de estas variedades? Mucho han escrito y discutido sobre este punto, filósofos y naturalistas, no pudiendo menos de convenir los que se han colocado en la escala de la razon, que la influencia especial del clima ha originado las variedades de la especie humana.

Clima, es el conjunto de caracteres físicos que distinguen y caracterizan los diferentes puntos de la tierra. Para poder comprender esto con perfeccion, es necesario tener conocimientos geográficos de que muchos carecen, y para los cuales daremos una sucinta idea. Colocado el Sol en un punto del espacio, y girando al rededor de él varios astros llamados planetas, uno de ellos es la tierra. Esta, por su forma redonda, y por su posicion, presenta su faz al sol, de tal modo, que reciben sus partes, ó diversos puntos, la influencia de los rayos solares con mucha desigualdad. Así en los puntos ecuatoriales, los rayos del Sol hieren directamente produciendo un calor abrasador, y en los polos caen tan oblicuos, que dan origen á un frio capaz de congelar al azogue; pero estos dos extremos desde el ecuador á los polos, los rayos solares caen en una direccion oblicua gradual, y produciendo por consiguiente graduaciones diversas, desde el calor abrazador del ecuador hasta el insoportable frio de los polos. Estas diversas graduaciones, se llaman climas.

Bien conocido es de todos que de la influencia del Sol, depende la luz y calor que la tierra recibe, y que este calor y luz, es el principio de vida que todo lo anima, sostiene y embellece. Siendo así, esta animacion y vida deben presentar en los diversos puntos de la tierra las mismas graduativas variaciones que presenta la causa que las produce. Así pues, segun la mayor ó menor intensidad con que los rayos solares hieran un punto de la tierra, así serán las cualidades del aire, y de las aguas: de aquí la variacion en las clases y naturaleza de los vegetales, de los vegetales, aguas y aire, resultan las cualidades especiales de los animales que sirven de alimentos, y

Algunas han desaparecen como que se determinadas, y si-ó se descubren mu-
¡Cuán bello es el nos presenta! ¡Cuán enómenos! Los gran-
presentan en el tea- enas los puede per-
mprender.

an sobre estas gran- y circunvalar. Am-
s, establecen en el e-
eterminadas, de tal mismo nace el equili-
e es mas admirable, por su equilibrio, el

repartida con igual- de materia, tiene una
atraccion, y cada a de impulsión; dan-
istintas fuerzas, por astros fijos como el
s para atraer; astros os: velocidad, segun-
sion, corran girando como destinados a
errantes, cuya fuerza ue dando un medio
escapa y desapare-
urso de muchos años, siglos; tales son los

ista es muy corta y perfectos para inves-
os fenómenos. Nues-
aitado para compren-
ano los hombres han o principios, creado
us leyes siempre se- la causa, el centro
l hombre átomo im- es un átomo entre
nca concebir lo que ncibiera en su Om-

á meditar dentro de stupendas maravillas
obre la superficie de ra admiración? Pro-
ras, cubierta en gran rciones descubiertas,
os y cordilleras, pre- is gigantescas que se-
tas eminencias ó mon- ostienen al cielo por
scarpadas y agrestes, rorrorosos: otras, con-
as y senos insonda-
amente cubiertas de rogante, por el fuego
as. Finalmente, mul-
mesas y faldas, una ctiva.

os aménos, jardines de frutos separados por
es intransitables. Las

abandonaba jamás, ni aun en los momentos en
espresion de tristeza reconcentrada, que no la
prometia su principio; en un un palabra, aquella
seguidas despues con un sentido diferente del que
aquellas repelidas frases suspensas de pronto, y
bros en cambio de ellas: los suspiros ahogados:
riza forzada que al instante hacia venir a sus la-
las distracciones en que incurria de continuo: la
mismo modo a poco que la dejásemos estar sola:
dos, y que durante el día los encontráramos del
que veíamos todas las mañanas fijos y colora-
colita que tenía nuestra tierna madre; sus ojos,
no era pura. Aquella sombra habitual de melan-
diciones del pobre! sin embargo, esta felicidad
tina beneficencia atraía sobre nosotros las ben-
aprobacion sanificaba nuestro amor, y cuya con-
mo y yo en compañía del ser respetable, cuya
Por cuán felices debíamos tenernos mi pri-

REFLEXIONES TRISTES.

Capítulo XVI.

para reemplazar el don hecho a la vieja.
se pasase el día, tuvo una pieza entera de licen-
la condescendencia que había tenido; y antes de
Mi tia la interrumpió, dándole gracias de
en donde hay una.....
esto, que es lo mas principal, no falta en un pa-
— 75 —

— 78 —
de la rivera: que ella se había salido a tierra
nado; y que oprimida del hambre había querido
tomar algunas frutas; pero que los europeos eran
unos bárbaros.

«No los condenes antes de conocerlos (le di-
je), y mucho menos a todos. Ven conmigo, y
verás a alguno, cuya benéfica humanidad te ad-
mirará.—Te creo (respondió ella); contigo iré al
cabo del mundo, por que me infundes una total
confianza.»

Di lo que me pidieron por las frutas que ha-
bia tomado, y volví con ella hacia casa.

Mi tia y mi primo, inquietos con tan larga
ausencia, me salieron al encuentro, y quedaron
sorprendidos al verme con una compañera tan
extrañamente equipada teniendo siempre ambas
los ramos en nuestras manos; por lo cual tuve
que contarlas inmediatamente cuanto queda re-
ferido. «Mi querida hija (dijo mi tia luego que
concluí); olvidado la inquietud que nos has cau-
sado, la cual nos recompensa trayéndonos esa
interesante estrangera, que sin nosotros habria
sido sin duda el juguete de la fortuna.—Tu hija
no me ha engañado (contestó la salvaje): la be-
nificencia está en tu corazón. Yo te descubriré
el mio, y estoy segura de que si puedes darás fin
a los males de Azakia. Estoy cansada: permítte-
me que duerma bajo tu tejado, que al prójimo
solo yo le contaré todas mis penas.»

una grave enfermedad, en la cual se habría visto
ción se puso a contarlos que acababa de salir de
entró con toda confianza, y con la mayor satisfac-
que con una insinuación suya, la pobre mujer
allí; pero era tan conocida la bondad de mi tia,
debajo del brazo. Quedóse parada cuando nos vió
no opuesto vimos llegar una vieja con un talego
Acababa de marcharse, cuando por el cami-
buscar.

rida Marota.» Oído esto nos dejó para irlo a
rar unos instantes.—Con mucho gusto, mi que-
bolillo: tendria leche.... Pero si queréis espe-
tado avisada, no habiérans hallado todo este re-
dad! mas lo siento! si por lo menos hubiera es-
de repetir continuamente: «Dios mio! cuánta bon-
para que no se subiese sobre nosotros, y no dejar
vieja, de otro una cazuela, dar golpes a su perro
parte, quitar de un rincón del cuarto una olla
un lado, volverlos a tomar para ponerlos en otra
pos que había esparcidos en ellas, arrojarnos a
al momento la mesa y las sillas, recoger los tra-
gusto veria mover su pesada masa para limpiar
su hora. Todo en ella estaba desarreglado, y era
En tanto que decía esto, ibamos entrando en
el cargo; no es verdad?»

«Mis queridas señoras! señorito! cuánta bon-
dad! Bien se yo que... si, bien conozco el mo-
tivo.... pero sosesago que la noche lo ha remi-
tido todo. Por otra parte es necesario hacerse una
— 70 —

— 67 —
tos de los paisanos; pero la muger de un cama-
rada, cáspital es para ellos un depósito tan sa-
grado como una orden de sus gefes. Toma; de-
cidme a mi lo que son estas gentes cuando me-
dia el interés del honor: en este caso nunca co-
meten el menor yerro. No obstante, no me llama-
ban mas que la hermosa vivandera, y alguno ha-
bia que envidiaba la suerte de Va-de-buenas,
y que rabiaba por venirmelo a contar; pero yo
que no pensaba en otra cosa que en reir, no me
divertía en adivinar mas que aquello que me de-
cian.» Entre tanto la guerra llegó a hacerse seria.
En los principios esto me asustó, pero al cabo
me acostumbré, y el ruido del cañon era para mi
lo mismo que la campana de mi aldea. Cuando
veía ir a Va-de-buenas a cualquier expedición,
decia para mí: *vuelven tantos! el mismo ha vuelto
tantas veces! y ved aquí como se acostumbra una
a todo.*»

«Todos los dias veía yo esto en los reclutas
que llegaban. Estos eran paisanos que el día an-
tes se habrían mirado diez veces para encender
una carretilla de dos cuartos, y despues que ha-
bian visto una vez las orejas al lobo, iban cor-
riendo al fuego lo mismo que a una boda. En
teniendo aquel uniforme encima todo iba como
debía; y véla ahí como tienen razon para decir
que quien con lobos anda a ahullar se enseña.»

«Así fué como, viendo las idas y venidas con-

«La pobre hermana! (dijo al día siguiente mi tía á mi primo y á mí). Si en vez de esperar la fuésemos nosotros á verla! Nuestra visita le daría el mayor contento, y la distraería algunas horas antes de su melancolía.»

No tengo necesidad de decir que la proposición fue aceptada con gusto y con deseo.

Así que la hermana nos divisó, vino corriendo á nosotros con cuanta fuerza podía correr.

SI NO SE DIJERAN MAYORES MENTIRAS QUE ESTÁ

Capítulo XIV.

Y la pobre hermana se puso á llorar. Después, haciendo un rebujon con su pañuelo, y pegándole enjugarse. (todavía estábamos á la mesa) llena su vaso de vino... «Permitid, señores, pronto enjujadas, aquel brindis... Sin embargo, estaba profundamente allígida, y se conocía, con todo que su rolliza alegría jamás la abandonaba.

«Cualquiera que no la hubiese conocido, no habría creído en su aflixion. Aquellas lágrimas ya me sería imposible.»

que no acabe mi historia hasta mañana... Hoy

— 68 —

tinuas del gusto y de la pena, del descanso y de la fatiga, me resolví al cabo á tomar las cosas como se presentan. El buen tiempo hacia olvidar el malo, y el malo hacia mejor el bueno; y en suma, cuánto me debes? cuánto me has pagado? cero es cero; fuera de los nueve nada.»

«Con todo, entre estos altos y estos bajos, yo iba haciendo mi caudalito, porque habia ocasion en que vendia mi aguardiente á un precio loco; á aquellos, se entiende, que sabían yo que tenían dinero á montones, como si dijese los proveedores que engordan con la sangre mas pura del ejército; pues á los soldados, cáspita! mientras á mí no me faltase, siempre les daba la preferencia, y nunca mas caro una vez que otra. Así ellos nunca hablaban mas que de la hermosa vivedera. Bien pudiera yo decir á uno *ves aquí*, á otro *ves allá*, y á cualquiera *ves á tal parte*, que como fuera gusto mio, en el momento estaba hecho. No puedo menos de decir que es cosa muy agradable el ser querida de este modo, y que sin contar con el amor de Va-de-buenas, yo era mas feliz que una reina.»

«Pero ah, que ninguno puede serlo mucho tiempo. Un día.... cuando el regimiento volvió de un encuentro.... yo no veía á Va-de-buenas.... Pregunto por él.... Perdonad, señora mía No lo puedo resistir.... Esto es lo menos que debo á este pobre difunto.»

Un día en que, yéndose paseando sola, estaba toda entregada á las ideas que hacia nacer en mí la dolorosa situación de mi tía, me desvié un poco hacia el lado del mar (la casa de campo estaba en las costas de ...), y me hallé sin advertirlo en el término de otra parroquia, en donde acaso me hubiera internado mas, si no me hubiese sacado de mí distraccion un grande alboroto. Levanto la cabeza, y veo una tropa de aldeanas en una huerta, y al pie de un árbol una

ENCUENTRO DE UNA MUJER SALVAGE.

Capítulo XVII.

que satisficiera el único deseo de su corazón, que era hacer bien.... Llano se esforzaba á apartar un sembrado sereno; en vano se valía del prestio de los vahidos: todo, todo decía que era víctima de secretas penas.... las cuales debían de ser muy antiguas, pues su hijo siempre la habia visto así. Este hacia mil conjeturas, aunque no se atrevía á pararse en ninguna, temiendo hallar culpado á su padre. Yo no podía separarme de la idea de que la causa de esto era el carácter duro y arrebatado de mi tío, y quizás otra cosa peor suya. Los temores que me habia infundido me volvían en estas ocasiones, y me acometían los presentimientos mas funestos.

— 76 —

mujer, cuyas ropas y cabelleras indicaban haber escapado de algun naufragio. Estaba armada de un gran palo arrancado de la empalizada de la huerta, con el cual, blandiéndole en el aire, contenía á aquella tropa de aldeanas que se habia sublevado contra ella, porque la habian encontrado cogiendo y comiendo fruta. Su flaqueza y su intrepidez me hacen tomar un vivo interés: me acerco; la examino.... En todo tiempo habia sido mi lectura favorita las relaciones de los viajeros, y las novelas que hablan de los salvajes: aun mi gusto habia sido siempre una especie de pasion por esta clase de obras.... La forma singular de las ropas de aquella muger, el vigor de sus actitudes, la fuerza de sus movimientos, la fiereza de sus miradas.... todo hace una impresion grande en mi imaginacion.... «Esta es una salvaje» dije para mí misma; é inmediatamente, trayendo á la memoria mis lecturas, hago el mayor empeño con aquella turba para que se contenga; tomo una rama de un árbol, y me presento delante de la estrangera.... No me habia engañado: así que advierte esto, arroja su arma, corre hácia mí, toma la rama, la divide entre las dos, dirigiéndome algunas palabras que no entiendo. La pregunto, y me responde en francés que venia á Europa; que el navio que la traía habia tocado en un banco de arena, y quedándose encallado á poca distancia

— 77 —

erda: con todo-
naba un sopa-
e bajarse; pero
entabada, creían
ne, como aque-
el destino, min-
pérdas, porque
to, y tengo cum-
en mozo. Con-
amor por ti.—
ca: yo le quiero
mosa vivandera
todo se les vol-
casi consolada,
r la apariencia,
aquellos solda-
la pérdida de
lorar, no volví
io de un regi-

LA HERMANA

por ella misma
ochar el fin de
osotros nos pu-

llos que le con-
ciado que la p-
dio alguno á su
darán suspens-
jo este emparre-
sol. Así estaba
con él los días
mado despues

Fuimos a
denó: despues
la fijó en él co-
y los volvió á
ciertas palabra
acompañó con
tud permaneci-
que estábamos
y cruzarlos sob-
mente contra é-
esarechez, y ag-
mas tiernos be-
animado su co-
zos que caen a
sus colores des-
go suspiro....
imagen estaba
razon. Ha vuel-
compadeceos d
su historia.»

Un día en que, yén
ba toda entregada á las
mi la dolorosa situación
poco hacia el lado del
había en las cosas de
tulo en el término de
acaso me hubiera inte-
biese sacado de mi cabe-
roto. Levanto la cabez-
deanas en una huerta,

ENCUENTRO DE UN Capítulo

presentimientos mas fu-
me volvían en estas oca-
peor suya. Los temore-
dura y arrebatado de
la idea de que la causa
culpado á su padre. Y
se alivia á pararse en
visto así. Este hacia
ser muy antiguas, pues
víctima de secretas pen-
pretexto de los vahidos
rentar un semblante
que satisfacía el único

elleras indicaban haber
gio. Estaba armada de
la empalizada de la
endiéndole en el aire,
e aldeanas que se había
rque la habían encon-
o fruta. Su flaqueza y
omar un vivo interés:
. En todo tiempo ha-
ta las relaciones de los
ie hablan de los salva-
sido siempre una es-
clase de obras.... La
mas de aquella muger,
la fuerza de sus movi-
miradas.... todo ha-
en mi imaginación....
para mí misma; é in-
la memoria mis lectu-
ño con aquella turba
no una rama de un ár-
e de la estrangera....
así que advierte esto,
a mi, toma la rama,
igiéndome algunas pa-
a pregunto, y me res-
ia á Europa; que el na-
cado en un banco de
llado á poca distancia

po á derecha, un bofeon á izquierda: con todo
si, que se vengán. Yo me les plantaba un sopa-
que no había que hacer mas que bajarse; pero
los señores veían que yo no me enfadaba, creían
guno podía convenirme. No obstante, como aque-
conocía muy bien que después del difunto, nin-
gibus. Pero todas cantinelas perdidas, porque
migo *estás bien, que soy varagente, y tengo cum*
Casándote conmigo serás de un buen mozo. Con-
—yo te adoro—yo me abrazo de amor por ti.
por allí: *mi querida Marota por acá; yo te quiero*
via.... la *viduita* por aquí: la hermosa *tienda*
porque lo parecía efectivamente, todo se les vol-
y que creyeron que yo estaba casi consolada,
des que no juzgaban mas que por la apariencia,
mi pobre de Va-de-buenas. Pero aquellos solda-
á llorar mas, aunque siempre sentí la pérdida de
miento. Luego que me causé de llorar, no volví
• Vedme pues, vinda en medio de un regi-

FIN DE LA HISTORIA DE LA HERMANA Capítulo XV. MAROTA.

algunas monedas que le dimos: nosotros nos pu-
simos á almorzar, y después á escuchar el fin de
la historia de Marota, continuada por ella misma
en estos términos.

llos que le consuelan. Ah! quien es mas desgra-
ciado que la pobre Azakia; y si no queda reme-
dio alguno á sus males, llorad con ella, y que-
darán suspensos sus dolores.... Pero venid ba-
jo este emparrado, desde donde se ve levantar el
sol. Así estaba colocada la cabaña en que pasó
con él los días mas felices, y en que he derra-
mado despues tantas lágrimas.»
Fuímonos allá, y nos sentamos como ella or-
denó: despues puso la mano sobre su corazón,
la fijó en él con fuerza, levantó los ojos al cielo,
y los volvió á bajar á la tierra, pronunciando
ciertas palabras que no entendimos, pero que
acompañó con un acento penetrante. En esta acti-
tud permaneció algunos momentos olvidada de
que estábamos allí. Dejéla para abrir los brazos
y cruzarlos sobre su pecho, apretándolos fuerte-
mente contra él como si abrazase á alguno con
esurechez, y agitando sus labios como si diese los
mas tiernos besos. Sus ojos estaban inflamados,
animado su color.... De repente suelta los bra-
zos que caen abandonados, sus ojos se apagan,
sus colores desaparecen, y su pecho exala un lar-
go suspiro.... «Ay de mí perdonad (dijo): su
imagen estaba allí. La he tenido sobre mi co-
razón. Ha vuelto á desaparecer. Oh amigos míos,
compadeceos de la pobre Azakia! pero escuchad
su historia.»

La vieja se murichó llevando con sus camisas
negro.
de barro, cucharas de palo, y un pedazo de pan
ponía sobre una mesa de nogal unas cuzuelas
una nieve. Vámos, vámos. Y al mismo tiempo
nos estamos en conversacion se quedará como
pero la leche que ha irrido venia caliente, y si
• Esto está muy bueno (dijo de allí á un rato):
tenia en medio de tantos afectos de ternura.
dro, el que Marota conservaba su aire de indite-
siendo lo mas particular de este interesante cua-
la vieja que tenía abrazadas las rodillas á mi ha:
haber derramado algunas lágrimas, lo mismo que
En efecto, lo estábamos hasta el estremo de
mo esta.»
horitos que están enterrecidos de una cosa co-
los necesarios, lo mismo que estos buenos se-
rar á quien, como vos, es el recurso de todos
merecería vuestra amistad: no sería digna de mi-
trir....? caspita! si Marota fuese capaz de eso, no
gado todavía: con qué pudiendo yo, había de su-
dado de camisas: no las tenía: vos no habíais lle-
qu habrían dado fin de ella si no se hubiera mu-
deracion. Esta pobre muger tenía unos sudores
ro yo no sé que motivo haya aquí para tanta pon-
«En hora buena (respondió la hermana): pe-
que yo me encargó de recomplazarlas.»
permítame que se las deje á esta pobre muger,
dad: (hizo salir á la vieja) aquí están las camisas:

lica que, por mas acostumbrada que yo debiese
estar de ella, mezclaba siempre en mis gustos
una sombra de pena. Despues fué á buscar pan
y sal para dárselo, mas se detuvo al hacerlo, y
me lo encargó á mi, de la cual adiviné el mo-
tivo, por que conocia su delicadeza: queria pues,
que aquel animal me lo debiese todo á mi sola
para que así me amase todavía mas.
Se le hizo una bonita cabaña en una prade-
rita que se le dejó como estaba; para que paciese
y brincase en ella á toda libertad. Yo había te-
nido cuidado, como habria hecho un niño, de
enseñar á Bébé á toda la casa, y al día siguiente
cuando la hermana vino á comer, apesar de to-
das sus ganas y de todo su cansancio, fué pre-
ciso que la viese antes de sentarse á la mesa. Le
pareció picarilla y la acarició mucho, y como ja-
más perdía la cabeza cuando tenía que hacer un
beneficio, me pidió su leche para un niño, cuya
madre acababa de morir al echarle al mundo: yo
se lo concedí, haciéndome desde este momen-
to mas querida mi Bébé, y muy preciosa la ocu-
pacion de ordeñarla. Despues de comer la her-
mana prosiguió casi su historia.

fuentes los arroyos, los lagos, los rios, todo es bello
todo es encantador.

El Oceano, esa inmensa mole de aguas que cubre mas de la mitad de la tierra ¡cuan imponente es su aspecto! ¡y cuan temible y espantoso cuando en sus furiosos parece como querer tragarse lo restante que aun no ha cubierto! El aire que embalsama con sus brisas y templea el calor ardiente del Sol y que á veces nos espanta con sus torbellinos y uracanes, forma sobre la tierra una capa en cuyo seno se forman multitud de fenomenos meteóricos todos útiles y necesarios: el rocío, la escarcha, la nieve, la lluvia, y hasta el granizo y el trueno aterrador, todo es grande, maravilloso, útil y bello.

Venid materialistas, venid á esplicarnos con vuestras toscas y rebajadas teorías este conjunto tan armonioso; prescindid de la causa suprema á ver si las casuales que atribuis á lo que vosotros llamais naturaleza, y que no coneceis, pueden producir estos fenomenos.

Vosotros los que os denominais ateos, venid y confesar mas que os pese, la existencia de un Dios creador y conservador, pues los fenomenos admirables del mundo dan un público mentis á teorías hijas no de vuestra conviccion, sino de vuestro orgullo.

Indiferentes, venid y os avergonzareis de vuestra necedad; pues aparentais lo que no sois; y mirar y comparar los acontecimientos miserables que los hombres producen en la sociedad y á los que les dais un gran valor, con los sublimes y grandes del Universo que no coneceis ó que dejais pasar desapercibidos. Venid, para que en union con el ateo y el materialista, seais despreciados y confundidos por el verdadero filósofo cristiano, por aquellos que buscan y adquieren sus conocimientos en las fuentes de la verdad, es decir en la fé y en la razon. La primera presentándoles las sublimes verdades reveladas, y la segunda confirmandole con la observacion y experiencia las verdades que aquella le ha enseñado.

Eduardo Lopez.

El Angel y el Diablo.

POESIA

DE D. EUGENIO SANCHEZ DE FUENTES.

(Conclusion.)

II.

Diablo... Muger, muger, ¿dónde vas?
¿por que del mundo te alejas!
mira que tras de esas rejas
solo una tumba hallarás.

Eres demasiado hermosa
para vestir un sayal,
y en esa frente graciosa
sentará una toca mal.

Tendrás que romper tus trages
de rasos y terciopelo,
y tu transparente velo
de finisimos encages.

Y no oirás los trovadores
que canten en dulce coro
tu belleza y sus amores
al son de las arpas de oro!

Y en tu rubia cabellera,
caprichosa red de amor,
no podrás, niña, siquiera
prender una blanca flor.

Nada para ti habrá ya,
escepto el altar y el coro,
y despreciando tu lloro
el Mundo te olvidará.

Angel... No escuches, niña querida,
esa voz engañadora,
y sabe que de tu vida
se acerca la última hora.

Y de este misero suelo
que entran las almas, advierte
en el palacio dei cielo
por las puertas de la muerte.

Dos caminos hay: los dos
contempla en tu triste afán,
el uno lleva hasta Dios
pero el otro hasta Satan.

Y para abrirte el primero
y conseguir tu perdon,
¿sabes, niña, lo que espero?
un ¡ay! de tu corazon.

Diablo... ¿Perdonarte á ti muger
y cual tu crimen ha sido?
¿acaso el haber bebido
en la copa del placer?...

Angel... Rey de las tinieblas, calla:
es la voluntad de Dios
que termine la batalla
que mantenemos los dos.

Aleja de aqui tu vuelo,
déjala por compasion,
¿no ves cuán grande es su duelo
y cuanta su contricion?...

Diablo... ¡No importa, aun ha de ser mia!

Angel... ¡Apártate Satanás!

Diablo... Yo no abandono jamás
al mortal en su agonía.

Angel... Yo soy un angel, muger,
que no te puede engañar;
el infierno te vá á hablar,
¡mira que te vá á perder!

Diablo... Escucha, niña, mi ruego,
No temas, vente conmigo...
Un trono tengo de fuego

Que quiero partir contigo.
 Angel... ¡Ya espiró! perdon pedia
 al cielo en su amargo afán,
 bulle!... su alma ya es mía,
 ¿lo entiendes?... mia Satan.

Aunque fué culpable, piensa
 que su contrición la abona
 ¡cuánto es mas grande la ofensa
 es mas grande el que perdona!

(De la Giralda.)

Cábala para la Extracción de— 29: — de Marzo de — 1858.....

Por tu gaceta elogiado,
 orgullosa he de apreciarte,
 reconocida he jurado
 venturosa suerte darte.
 En esta tierra zurrado
 o desde que yo seré,
 ¡cuerno! que no se burlen,
 regalos ciertos daré.
 Tengo números, bien, toma;=63=52=:25=36.
 Este es gordito ó chiquito——45.
 ¡Imelo tu manuscrito
 que no aciertas cuál es?
 ¿usta que numeros diga?
 Repetidos, no la embrollen;—10=:51=:6.
 V gradezcan que nos oyen
 cuando aun yo no debo hablar.
 ¡siempre mudo he de estar?
 V alguna vez les diré———33
 Sierra, en tabla,=8.8=duro es:: 7.8.
 ¿es posible que tu puedas———4
 ¿lo bueno en malo volver?=71.....9.
 V que ninguno lo trae———48
 ¿Gran talego preparado,———84.
 ¿Con enigma he presentado)———44
 ¡al llenarlo de doblones,———41
 ¿La cifra has adivinado
 V qui;=60 pues claro los pone=12=23=:38=70
 66=EL AGUILA=39=:32.

ADVERTENCIAS Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Habiendo sufrido modificación el personal de esta empresa, la redacción se traslada desde el lunes 8 del corriente, á la calle de Murillo, núm. 16, donde estará oficina y despacho; cesando desde este número de ser director y editor don José María Moreno y Jimenez.

La empresa del Aguila no ha tenido jamás parte directa ni indirecta con ninguna otra empresa periodística.

La correspondencia se dirigirá poniendo el sobre.—Sr. Redactor del Aguila, calle de Murillo, núm. 16, Sevilla.

Los señores suscritores, tanto de la ciudad como los de fuera deberían tener presente que para optar á los regalos del mes de febrero, deberían tener satisfecha esta mensualidad el día 14 de marzo, pues las series y los extractos anunciados, se sortean en Madrid el día 15. Hasta el día 14 se admiten suscripciones para los que gusten ingresar y formar nuevas series.

Por lo no firmado,

José M. Moreno y Jimenez.

Editor responsable, José M. Moreno y Jimenez.

SEVILLA 1858.

IMPRENTA DE LA REVISTA MERCANTIL.

Colcheros 24.

Demonstración de los billetes y sus números que del sorteo 27 de marzo de 1858, se han tomado para cada una de las series y para los cinco extractos que han de salir premiados en cada una de ellas, en la extracción del 15 del corriente cuyo sorteo corresponde á los Sres. suscritores del mes de Febrero.

Serie y su numeración	Núms. de los medios billetes que corresponden á cada serie.	Números de los medios billetes para los primeros extractos.	Un décimo para los del 2.º extracto y sus números.	Un décimo para los del 3.º extracto y sus números.	Un décimo para los del 4.º extracto y sus números.	Un décimo para los del 5.º extracto y sus números.
1.ª serie.	7,876	19,940	275	13,711	12,189	5,781
2.ª serie.	6,647	15,202	11,829	5,727	11,824	4,386
3.ª serie.	272	9,569	5,177	842	14,061	4,582

Jugada hecha para la extracción que se celebra en Madrid el 29 de marzo de 1858.

Serie. Estr.º	30	Serie. Estr.º	30	Serie. Estr.º	30
1.ª 2.º 15. 25. 56. 80.—	500	2.ª 2.º 15. 50. 26. 21.—	500	3.ª 2.º 55. 26. 48. 38.—	500
30. 15. 77.—	4000	14. 47. 15.—	1000	79. 26. 47.—	1000
5.º 26. 63. 85. 59.—	500	5.º 44. 25. 45. 65.—	500	5.º 44. 61. 76. 9.—	500
21. 10. 69.—	1000	10. 25. 5.—	1000	57. 61. 18.—	1000
4.º 44. 29. 89. 75.—	500	4.º 58. 56. 56. 77.—	500	4.º 67. 85. 13. 22.—	500
17. 5. 18.—	1000	85. 69. 89.—	1000	22. 18. 51.—	1000
5.ª 45. 48. 79. 7.—	500	5.º 48. 79. 7. 75.—	500	5.ª 42. 48. 62. 57.—	500
11. 56. 85.—	1000	59. 80. 2.—	1000	8. 14. 61.—	1000

Nota.—Los billetes y cédulas que corresponden á los cinco extractos, se entregarán en el acto al que presente el recibo de pago según tenemos anunciado.

PERI

Sale cuatro veces
 Para cada serie
 man, un billete en
 papeletas de la Pri
 nes gratis.

Año I.

Cien

DE LOS

La indulgencia
 V. ¡ó mi aprecia
 ha dado ánimo
 si bien cada vez
 tades á mi corta
 tenso de la mat
 ha escrito sobre
 espuso de ser la
 modular los pensa
 comprehension c
 vencerlas á propo
 do á esta especi

Después de h
 un ser superior
 ra, pon tener un
 fundirla en su cu
 lidades tales, que
 Esta circunstancia
 vencible, que se
 estos no han pod
 rangon con él. E
 quieren imitar su
 como algunos p
 articulación de alg
 otros en fin, pres
 conocimiento, ejed
 maravillosos. Per
 llegado jamás á p
 bre. Poco importa
 diendo de todo,
 zación y forma,
 nea, en una mist

Nosotros, cons
 un conjunto de al
 ahora en el lugar
 y al estudiar los d